

EL PUEBLO

Precios de suscripción

Capital trimestre 1 pta.
semestre 2 "
año . . . 4 "
Número suelto 10 cts.

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de inserción
Anuncios, gacetillas
esquelas, comunicados
precios según tarifa
No se devuelven originales
PAGO ADELANTADO

Año III — Número 107

Burgos 25 de Diciembre de 1920

Redacción y Administración:
SANTANDER, 12

COMENTARIOS

Es unánime el juicio que la Prensa de toda España formula como resumen de las elecciones del domingo.

Indiferencia, frialdad, desvío, abstracción del cuerpo electoral. Miles y miles de electores han rehuído el cumplimiento del deber impuesto al ciudadano español de emitir su sufragio.

No parece sino que la conciencia pública está libre de hondas preocupaciones y todos los problemas vitales para el porvenir de nuestra patria están solucionados.

El primer motivo, y acaso el de mayor cuantía para ese retraimiento de la voluntad ciudadana, es su pleno convencimiento de que, por parte de las autoridades dadas, se habían de emplear toda clase de procedimientos bastardos e ilegales para conseguir el triunfo de los candidatos adictos.

Con la estudiada prórroga de la fecha para la celebración de las elecciones, han dispuesto los gobernadores de mes y medio, en cuyo plazo no han dejado de poner en práctica y de echar mano con destreza y habilidad de artimañas, tretas, artilugios, picardías, estrategias y todo género de ardides propios de los tiempos del cacique antequerano, así como de amenazas, conminaciones, atropellos, coacciones y toda clase de presiones y violencias para poder llegar a la ansiada y prometida mayoría, con la cual Dato piensa hacer la felicidad de los españoles.

Y esa preparación, hecha con desparpajo y frescura, sin recato ni pudor, ha determinado la indiferencia y el retraimiento en el cuerpo electoral.

Otro de los motivos de ese fenómeno electoral observado en la actual contienda, es la poca fe del ciudadano español en la labor de las Cortes. De nada vale que las minorías, por la voz elocuente de sus eminentes oradores, pretendan encauzar la opinión y estudien y presenten acertadas soluciones a los interesantes y áridos problemas nacionales. Basta una orden del Gobierno, para que, irrumpiendo la mayoría en el hemicycle parlamentario, aquella voz, impregnada de ra-

zón y de justicia, quede ahogada por los votos de la mayoría, y si el procedimiento no es suficientemente eficaz, se apele a los insultos, a la procacidad, al pateo, al escándalo.

La actual lucha electoral ha servido de dolorosa y saludable lección a las izquierdas. Desoyendo los consejos de la experiencia, acordaron los socialistas separarse de los republicanos, olvidando que, gracias a nuestro partido, pudo llevar el primer representante a las Cámaras españolas y constituir más tarde una respetable minoría.

Y lo más extraño del caso es que el motivo de la separación de los republicanos para esta unión circunstancial, ha sido por considerar al partido republicano como entidad compuesta de elementos plutócratas, sin perjuicio de aceptar el apoyo de todos los mayores capitalistas y poderosos patronos para sacar triunfante en Bilbao al Sr. Prieto, y de esos mismos elementos y de los nacionalistas, para ayudar al éxito de la candidatura del Sr. Pérez Solís por el distrito de Valmasada.

Sinceramente, lamentamos el percance más por nuestros aliados de ayer, que por lo referente al partido republicano, ya que el número de nuestros diputados en las actuales Cámaras, difiere muy poco, si no supera, al que ostentábamos en las últimas Cortes. Pero es más de sentir que en un momento tan crítico como éste, aparezcan las izquierdas españolas en completa desunión, sin fundamento serio para ello y con olvido y desprecio de la leal cooperación prestada al partido socialista por el republicano, tanto en las luchas legales, como en las revolucionarias.

Sea el que quiera el resultado de las luchas electorales, es un hecho indubitable que el partido republicano resurge más potente y unido que nunca, y, como dice el conde de Romanones en su discurso de Sagunto, «aportando a la vida pública española nuevas orientaciones y nuevos hombres.»

Ostentará Dato en el futuro Con-

greso la mayoría que prometió al rey, y como mejor que ese jefe liberal no hemos nosotros de calificarla, preferimos copiar sus palabras:

«Alguien ha calificado a la probable mayoría de *legión extranjera*.

«Niego la exactitud de la frase, porque las legiones extranjeras se nutrieron siempre con gentes a las que la vida les fué contraria y buscaban, con exposición de su existencia, lavar sus culpas bajo una bandera que les prestase honor.

«Y los diputados a que me refiero son unos cobardes luchadores, que reniegan de su historia; logreros atentos exclusivamente al medro personal.»

Epístola única de San Cacique Apóstol

1.º Apóstol Cacique por la voluntad de un pueblo esclavo, a los miserables eunucos que están en mi feudo.

2.º Gracia sea para mí y paz del látigo para vosotros mis siervos.

3.º Bendito el Santo oscurantismo el cual, con toda su gloria de analfabets, bendijo, con toda bendición de bestia, lugares de mis dominios.

4.º Según escogido fuí para la fundación de un mundo de lacayos que me adorasen.

5.º Someto todas las desgracias y todas las miserias a vosotros, que son las arras de vuestra herencia.

6.º Y ya que soy poderoso para hacer mis santas voluntades por la potencia misericordiosa que tengo de un pueblo vasallo, estáis sellados para no alcanzar la redención.

7.º Porque sabéis que ningún in-mundo siervo, mi servidor, tiene herencia en el mi feudo, de humano libre, porque no sois más que tinieblas.

8.º Y vosotros, sabiendo que soy vuestro amo y Señor, sabed que vuestras mujeres, casadas ante mi voluntad, sus propios maridos perderán el derecho, si mi cuerpo lo desee.

9.º Lo mismo así será la hembra que no tuviere mancha ni arruga ni cosa semejante, porque mi cuerpo del Señor feudal, es el cuerpo de su carne.

10. Siervos; obedeced mi voluntad con temor y temblor, por sencillez de haberos parido esclavos las siervas de mis dominios.

11. Y para que vosotros sepáis cómo yo lo paso, todo os lo hará saber el hambre que pasáis.

12. Látigo sea con todos los vasallos que me envidiaren o a mí no se humillaren; y regocijados conmigo, de ser vosotros la obra hacedora de mi apostolado caciquil; e invocad, cuando tengáis más hambre de la que pasáis, que nacisteis bestias; afligíos, lamentaos, llorad y humillaros, que mi soberbia jactancia os dará mis podridas ropas y las sobrantes piltrafas de mi jauría.

El Cacique, Imperio y Potencia ahora y en los siglos. Amén.

ALEJANDRO ALVAREZ

Un poco de lirismo republicano

Los menguados que dicen, entre bromas y veras, que ser republicano en España es perder el tiempo, merecen que se les compadezca. Pierden el tiempo los que se han acomodado dulcemente a este régimen de lamentables prejuicios históricos, los que todavía creen en la solemnidad de los fastos monárquicos y en un porvenir de orden conservador o liberal, a tono con la vieja ortodoxia política. Pierden el tiempo los que viven buscando nuevas facetas a la libertad y llevan dentro un tirano, un medroso o un mojigato.

Pero no aquéllos que viven todavía en trance de sacrificio, que quieren para su patria el triunfo absoluto de la voluntad popular.

Ser republicano en estos momentos, no quiere decir encerrarse dentro de los cánones clásicos del republicanismo español, sino marchar de acuerdo con las esplendencias del progreso social y filosófico, aunque levantando murallas de hierro frente a todos los terrorismos anárquicos, frente a todas las revueltas que hayan de conducirnos fatalmente a la tiranía.

Esta es época de transición, de saltos inopinados, de desorientación de las derechas, y es lógico que los republicanos españoles desplieguen sus banderas y entonen «La Marsellesa».

«¡Adelante, soldados de la patria!...»

¡Qué bien suena en todos los tiempos esta música exaltadora! El romanticismo ha pasado, pero volverá. Los neoclásicos viven envueltos en el más pernicioso de los escepticismos. Hay que creer en algo, sentir el movimiento del corazón, alejarse de los eufemistas, de los héroes de la trapi-sonda, leer más y hablar menos, erguir el cuerpo, abrir los brazos y levantar la cabeza, en vez de encogerse medrosamente porque pasa la turba encolerizada o la dictadura represora.

Las filosofías volubles de ciertos sectores del liberalismo, son ensayos para disimular la cobardía. Esos liberales sin enseña que se llaman a sí mismos salvadores de su país, son médicos vulgares de las lacras nacionales, nuevos doctores Sangredos, que creen que el escalpelo es un cortaplumas, y en vez de sajar, de proceder con mano firme, se entretienen fingiéndose teóricos o masajistas.

Alrededor del manifiesto de Unión Republicana, han hecho y hacen nuestros grandes articulistas, muchos de nuestros políticos de primera fila, comentarios a granel. Maura ha salido del paso con un pensamiento de hoja de almanaque. El conde de Romanones ha querido darnos a entender que es un monárquico ferviente, por si no lo sabíamos. Pero la opinión de los guardadores del fuego de la Restauración, que ya no es más que un mortecino rescoldo, no nos importa gran cosa. En cambio, la de los escritores liberales... ¿Qué trabajo le hubiera costado a Unamuno, por ejemplo, decir francamente lo que siente, en vez de dejarse enredar por las mallas de su ingenio inagotable? En estos tiempos de audacias, de atentados sindicalistas, de afirmaciones tremendas, asustan los antiguos vivas subversivos, y, sin embargo, «La Marsellesa» llega todavía al fondo del alma, y por miedo a ciertas complejidades de la lucha moderna, no salen de los labios estas vibrantes palabras que son todo un compendio de amor cívico, de elegancia espiritual.

«Adelante, soldados de la patria!...

El desdén hacia las épocas románticas de nuestra historia contemporánea, es una imperdonable bellaquería. El romanticismo hueco, se olvida, desaparece de las mismas páginas de los libros. El verdadero romanticismo perdura y deslumbra, de vez en cuando, a la Humanidad.

Románticos eran nuestros grandes periodistas del último renacimiento; románticos, liberales, republicanos casi todos. Sabían idealizar el periódico y la vida. Tenían alma de hidalgos y temple de españoles.

No toleran a un compañero servidos de explotadores, bicho de confesionario. Escribían con emoción, con intenso ardor profesional.

Románticos eran nuestros políticos del 69. Castelar discutía con Manteola. Suñer y Capdevila negaba a Dios en el Congreso. Uu diputado católico le contestaba rezando el credo en voz alta. Necedal defendía sólo todo un sistema político. En la calle, las masas estaban siempre dispuestas a obedecer al primer grito de lucha. No salían al palenque más que liberales de cuerpo entero y fanáticos del tradicionalismo. Los componedores monárquicos, los políticos del turno, los pasteleros de solemnidad, ni siquiera alentaban. Lo contrario que ahora. Por cada hombre que dice la verdad, tropezamos con cien que mienten sádicamente. Por cada liberal que cree en la libertad, hay un montón de farsantes del morrión.

Por eso conviene definir bien las actitudes, que en España lo interesante no son las abstracciones liberales, sino las grandes realidades revolucionarias; orientadas hacia un fin

concreto y regenerador. El eufemismo, no; la claridad. El morrión, no; el gorro frigio...

¡Adelante, soldados de la patria!...

A. M.

La elección de senadores

Como siempre acontece después de una lucha, y más si es tan enconada y violenta como las pasadas, los ánimos quedan excitados, los odios y rencores, unas veces se acentúan y otras casi se ven desaparecer y las amistades y simpatías se ven por desgracia trocadas en indiferencia y desvío. Y es que a la derrota de los unos, no les acompaña la debida resignación noble y leal, por si se acentuó algo más en favor de uno o de otro, ya se deja aparecer, alimentada por insana pasión, la duda, la envidia, el resentimiento injusto e inmotivado.

Por ese cambio y trastrueque de sentimientos, los peones políticos ocupan distintos lugares en el tablero, después de la elección de diputados, que antes de ella.

Nuestra norma en la elección de senadores, es exactamente igual a la seguida en la de diputados. Por tres veces afirmó el partido republicano en estas columnas que apcyaría a los más afines, y así cumplió, con la lealtad y rectitud que siempre acompaña a sus actos, el partido republicano burgalés.

Algunos, mal avenidos con la realidad, han pretendido ver que había algo de inconsecuencia y parcialidad en la conducta de EL PUEBLO, no del partido, al mencionar los deseos del jefe de la Federación Republicana, expuestos en carta dirigida a un correligionario.

Para la redacción de este periódico, habiéndole hecho entrega al interesado de la citada carta, era inexcusable darla publicidad. Y haciendo honor a nuestros detractores, afirmamos que ellos, en nuestro caso, hubieran cumplido del mismo modo con ese ineludible deber. Acaso llevados de su ardiente entusiasmo, hubieran puesto más calor y más interés en la transcripción. Que no en balde es el partido republicano en donde menos culto se guarda al fulanismo.

Decíamos que las fracciones monárquicas se hallaban frente a la elección de senadores, en completo desorden, debido a la lucha del domingo.

Para los republicanos, el candidato que cuenta con todas sus simpatías, es el liberal don José Martínez de Velasco, y no solamente por afinidad de ideas, sino por juzgarle el representante que mejor y más a conciencia ha cumplido con sus deberes, el que en todo momento estuvo al lado de los burgaleses, el que con elocuencia y maestría abordó serios e importantes asuntos, llevando a la discusión todo su saber, producto de profundo y continuado trabajo. Sea cualquiera las combinaciones que se hagan, en todas entrará como factor indispensable y preciso, el respetable y respetado nombre de don José Martínez de Velasco.

Hemos soltado la palabra combinaciones, y el lector ingénuo pregun-

tará: ¿Las hay? No puede dejar de haberlas, dado el diverso matiz político de los diputados triunfantes y la conducta observada por algunos significados datistas.

Se presentan también a la reelección don Rafael Bermejo y don Ramón de la Cuesta y se indica como muy probable a don Mariano Benito Andrade. La lucha, pues, se concreta entre los dos últimos: Cuesta y Andrade. Cuenta este último con el apoyo y simpatías de los diputados electos señores marqueses de Arriluce y de Buniel, Aparicio y Peña y con los compromisarios que el candidato traiga por Miranda de Ebro y acaso con los amigos del señor Gutiérrez Manrique, por haber quedado un tanto desengañado este señor del apoyo de los cuestistas. De los compromisarios amigos del señor Gómez, nada podemos adelantar, por carecer de antecedentes hijos.

Como el señor Martínez de Velasco, con sus bien organizadas fuerzas, sale lo mismo triunfante con unos que con otros, de su actitud depende el triunfo o la derrota de don Ramón de la Cuesta. «Todo está igual, parece que fué ayer...» Promete ser interesante la próxima elección de senadores y de ella tendremos al corriente a nuestros favorecedores.

FIATE DE LA VIRGEN.....

Ni de los galgos de buena traza, ni de los gobernadores de aspecto bonachón.

Decían los burgaleses cuando vieron a don Román: «Vaya con el nuevo Ponceio, tiene cara de bueno», y hasta las mujeres confiaban en sus escudriñadoras e insinuantes miraditas, que más de una burgalesa agradeció regocijada.

Pues ya han visto ellos y ellas que todo es fingido. Y cuentan, que, como gobernador, le molestaba ese concepto que de él habían formado los burgaleses, pues le sonaba a algo parecido a elogio fúnebre, que aquello de que no hay nada peor que esa exclamación despectiva: ¡Pobre hombre!

Así que no se recataba de decir que ya verían lo que era un «gobernador galleguito». Y la ocasión se presentó y fué anunciada con acompañamiento de música, precisamente la de «Molinos de viento». Nosotros le hemos oído cantar con su voz algo chillona, entre barfano y tenor cómico, puesta la vista en blanco y la fisonomía picaresca, aquello de:

Al grito de vuelco el censo se me ensancha el corazón.....

En Burgos, el señor don Román García Novoa ha dejado, como gobernador idóneo, bastante bien puesto el pabellón. No recuerdan los burgaleses otra autoridad con más arrestos, ni mayores energías. Se cuenta que el propio interesado anunció al comienzo del período electoral que dejaría memoria eterna de su alta dirección. Tranquilo y satisfecho puede estar. Nuestros descendientes le recordarán, plagiando sus propias palabras: Para gobernadores valientes en materia electoral, hubo uno allá por el año 1920, que por cierto se

llamaba Novoa y era galleguito, al cual le cantaban aquello de:

Las cosas *da mundo* ninguna, ninguna tan *boa* como en *nostra terra* el fiero y valiente Novoa.

Pero a pesar de todas sus habilidades, no ha obtenido el triunfo que nos anunció.

«Yo juro, decía, que sacaré a todos los candidatos ministeriales, y sino, me consideraré fracasado y dimitiré».

Y como no ha conseguido un propósito, don Roman se dispone a abandonarnos.

¡Dios mío! ¿Qué será de Oyuelos sin Novoa? ¡Ah! ¿Y de los contertulios del palco? Porque en muchas funciones el palco del gobernador parecía el *gallinero*. Tal y tanto era el número de *pollos bien* y de *gallos idóneos*, que resultaba insuficiente para contenerles.

A tiro limpio

Un solo tiro. Uno y exclusivamente dedicado a no dejar que se duerman en las pajas los que creen que el zumarraguismo ha muerto.

El zumarraguismo colea. El zumarraguismo, creyendo tratar con «payos», tiene preparada una extensa trama para pretender que vuelvan a sus lares muchos de los que, procediendo recta y caballerosamente dieron el puntapié de gracia a quien quería servirse de su esfuerzo para medrar en la política.

El zumarraguismo vive, porque todavía hay a quien le conviene que esa ficción subsista.

El zumarraguismo pretenderá alzarse sobre su estrepitoso derrumbamiento, haciendo ver a los de buena fe, que Zumárraga es el único defensor de Burgos.

¡Y el ideal de Zumárraga son los pinares!

¡Eh!, D. Antonino. ¡A los pinares que es clima de altura!

Los Hermanos Browning

Después de las elecciones de diputados

El jueves han sido proclamados diputados electos por Burgos, Aparicio, Arteche y Gutiérrez; por Salas, Peña; por Miranda de Ebro, Encío, y por Castrogeriz, Gutiérrez Manrique.

La derrota del Gobierno en los distritos de Salas y Castrogeriz, sobre todo la primera, harto significativa por las armas que empleó para conseguir el triunfo del adicto Sr. Zumárraga, la votación nutrida de Andrade, luchando contra toda clase de violencias, y la escasa de Gutiérrez, al que se le colmó de todo género de protecciones, determinan un completo desastre moral y material del datismo en Burgos, mejor dicho, del cuestismo. Porque los Cuestas han llevado el peso, con el gobernador, de la direc-

ción de las elecciones, y si de haber logrado el triunfo hubiera alguien propuesto adjudicarles otra placa, justo es que participen de la responsabilidad frente a la derrota. Y no es lo mismo hablar de éxitos y contrariedades estando en la oposición que disponiendo de toda clase de recursos, morales, religiosos, oficiales, violentos y autoritarios. Que de todos esos y muchos más han dispuesto los directores del tinglado electoral.

De la derrota de Zumárraga, es mejor hablar poco, muy poco, lo menos posible. No nos gusta ensañarnos con el vencido. El desastre le vimos desde el primer momento, y con lealtad lo dijimos desde que se anunció su presentación. Lo ratificamos antes y después de las llamadas pomposamente *asambleas populares* y lo aseguramos rotundamente aún después de leer en grandes titulares «el próximo y definitivo triunfo del candidato popular» y de asegurar repetidamente que todos los pueblos del distrito estaban al lado de Zumárraga. Digamos con «La Voz»: «Los pueblos del distrito de Salas-Lerma concibieron la idea de emanciparse de caciques. Fomentaron la idea, la acariciaron, la extendieron, y han hecho, al fin, cuestión de amor propio y de interés general su propósito».

El éxito del ministerial señor Gutiérrez por la Circunscripción, ha sido objeto de muchos y variados comentarios. Siempre presentó el Gobierno dos candidatos y esta vez se conformó con un solo puesto. Es en lo único que ha visto claro el gobernador. Si accede, como querían algunos significados datistas, a presentar dos, la derrota hubiera sido ruidosa, desconcertante. Con un solo candidato, en las condiciones que antes señalamos, de todo el distrito bien conocidas, ha ocupado el señor Gutiérrez el último lugar.

No nos equivocamos al tratar en los comienzos del período electoral del resultado probable en la Circunscripción. Con toda claridad expusimos la situación del señor Armiño, que, por cierto, hasta última hora, después del escrutinio, no hizo caso de que su mayor enemigo era—por aquello de la cuña—el señor Gutiérrez.

Si entre las dos fracciones liberales existiera la obligada armonía, a nadie ofrece duda que el señor Gómez hubiera salido triunfante, como era nuestro deseo.

Muchas veces hemos tratado este interesante tema de la unión de los partidos liberales y de los republicanos y socialistas. Unidos los elementos avanzados de la monarquía, y en otro bloque los radicales antimonárquicos, sólo faltaba, establecer, en determinados momentos, francas corrientes de armonía para poder dar la batalla a los enemigos. Pero nuestra voz, cuantas veces tratamos este asunto, se pierde siempre en el desierto. Ahora que, en trances como los electorales, los desapasionados y ecuanímenes se ponen decididamente de nuestro lado.

COGNAC
GONZALEZ-BYASS

DE COLABORACIÓN

Pote gallego

A fuer de castellano castizo, hay que reconocer que ha fracasado el ponderado pote gallego, y que el clásico cocido de Castilla conserva su primacía alimenticia en este rincón de los Rasuras.

La verdad es que hemos atravesado un momento de verdadero peligro para nuestra olla secular. Fué aquél en que los alcaldes de los pueblos desfilaban aturridos y confusos por el «comedor de Román», entre dos filas de pinches de cocina y mozos de comedor que a grandes voces hacían *el caldo gordo* a la olla ministerial, cantando sus muchas excelencias, sin tener en cuenta que «olla que mucho hierve sabor pierde».

Pasen, pasen, decían a los convidados a esta orgía de sinceridad, los acólitos del oficiante, y no teman en probar este sabroso potaje confeccionado con cuatro yerbajos recogidos por esas cuevas y unas porquerías de cerdo rústico, debidas a la merced de unos bienhechores más atentos a la salud del cuerpo que a la salvación del alma.

Pasen y huelan, que éste es el manjar que resuelve todos los problemas sociales, sin olvidar el de las subsistencias, y en el que confiamos encontrar la salvación de la patria y la mayor gloria de Dios.

Y era de ver la cara de aquellos monterillas cuando el cocinero mayor destapó la olla con gran solemnidad y los vapores inundaron el espacio haciendo irrespirable la atmósfera. Aquel gesto de reproche y aquel movimiento de las manos dirigiéndose a la nariz para evitar la invasión de los microbios en el aparato respiratorio, soliviantó el ánimo del cocinero y sus secuaces. Voces, gritos, amenazas, imprecaciones, denuestos, todo, todo, menos la agresión personal se destapó en aquel recinto de la mojiganga y el cascabeleo.

Realmente, la olla tenía un exterior denigrante y repulsivo. No se había lavado desde la Restauración; pero el interior era peor todavía. Aquello era una nebulosa mal oliente en la que se esfumaba la sombra de un residuo de jamón puesto en cura hace diez y seis años; un chorizo, imitación Tanis, a medio curar, y una enlutada y rústica morcilla fugada de las Jerónimas. Lo demás, eran yerbas sin importancia y especias falsificadas con apellidos de relumbrón.

Hubo un momento de silencio. Cualquiera hubiera creído en un armisticio, pero no era así realmente. Los alcaldes meditaban antes de contestar a la invitación que se les hacía. Al fin, se oyó una voz humilde, respetuosa, cortés. Era la voz del pueblo, representado por un monterilla cualquiera, que con esa sinceridad característica de la estepa castellana, y con ese tono enérgico que se expresa la raza, dejó deslizar unas cuantas frases, pocas, muy pocas, pero lo suficientemente expresivas para convenir al cóncilave de que en Castilla, y especialmente en Burgos, no adquirirá nunca carta de naturaleza ese

madurativo ministerial conocido en el arte culinario con el mote de «Pote gallego».

AMBROSIO

Los diputados republicanos

Alejandro Lerroux, Barcelona; Emiliano Iglesias, Barcelona; Juan Caballé, Gandesa; Félix Azzati, Valencia; Adolfo Beltrán, Valencia; Vicente Ferrer Passet, Sueca Cullera; Fernando, Gasset Castellón; Julián Nougues Tarragona; Luis Companys, Sabadell; Augusto Pí y Suñer, Figueras; Salvador Albert, La Bisbal; Francisco Maciá, Borjas Blancas; Mariano Tetero, Zaragoza; Luis Figueroa, Vendrell; Enrique Ocio, Laguardia; Darío Pérez, Calatayud; Pedro Pérez Díaz Santa Cruz de la Palma; Rafael Guerra del Río, Las Palmas, y Eduardo Barriobero, Orense.

DE COLABORACIÓN

ENSEÑANZAS

No son escasas las que proporcionan las últimas elecciones. Una vez más se ha puesto al descubierto que el derecho de sufragio, es música celestial en la práctica.

El atropello a los respetos humanos es moneda corriente en época electoral. Todos los medios más reprobables se ponen en funciones; se prescinde de toda razón y justicia y los que tienen el deber sagrado de mantener la paz son los que más envenenan el alma popular.

Con pena diremos igualmente que abundan los electores de conciencia atrofiada que, con su infame proceder, vendiendo su dignidad, contribuyen a perpetuar la tiranía política; y es lamentable que, por culpa de ellos, tengan que padecer los ciudadanos honrados una situación contraria a los principios de humanidad.

Contentos pedrán estar los nuevos legisladores de que no escaseen electores, mercedores de todo desprecio, indignos de pertenecer a una Sociedad de seres racionales. Y no cabe alegar que más culpa tienen los que sobornan; la tienen sin género alguno de duda los que hacen dejación de un derecho tan preciado. Los primeros tienen que proceder así, porque de otra forma, no serían nada, mientras que los segundos, se degradan a sabiendas, vendiendo la vergüenza.

Está visto que han aumentado los ciudadanos de baja condición moral; de unas elecciones a otras la madera vendible crece en proporciones alarmantes. El tráfico inmoral triunfará, mientras duren los paquidermos dispuestos al sacrificio por unos miserables céntimos. La Santa Hermandad

de los Vivillos y Pernaes—vulgo caciques—serán los dueños de la situación.

De seguir así, no habrá ciudadano honrado que se preste a defender los intereses del pueblo y pensarán en el ostracismo avergonzado de tanta degradación. Y refiriéndonos a ésta localidad; la Agrupación Socialista ha sido profeta al consignar en su manifiesto dirigido al pueblo estas palabras. «Bien conoce ésta Agrupación la característica del pueblo burgalés, así que no ha de sorprenderse por la actitud que muestre en las próximas elecciones». Y al hablar de las fracciones políticas añade: «La dádiva, el soborno, el atropello y todos los medios más responsables, han realizado para conseguir sus fines bastardos».

¡¡Qué visual!! En efecto, no se equivocó; antes y durante la feria electoral ese ha sido el procedimiento empleado por los chalanes compradores de cerdos sin conciencia. La rendición anhelada por los electores dignos, será difícil interín subsistan los dispuestos a pervertirse como miserables por dos indecentes pesetas.

Tal y como se practica la política en España, no inspirará sentimientos, ni suministrará ideas y la llamada ciencia política será un caos y por añadidura considerada nuestra Nación por los países más civilizados como un pueblo habitado en su mayoría por ciudadanos despreciables.

Estamos condenados a padecer la mano fatídica del cacique; nadie negará que éste fomenta la anarquía que él y solo él es culpable del desorden social y el que contribuye a negar todo lo que de racional tiene el hombre, humillando la inteligencia poniéndola por ascendiente a esa *grandeza* de acaparadores, logreros y cuantos comercian con el hambre del país, y así, según vemos, mientras no surja el ideal purificador de justicia, obra exclusiva del pueblo que acabe para siempre con la caterva de saltibancos políticos que tantas enseñanzas, como porquerías dejan al descubierto.

Cástulo

BAR COLÓN

DIEGO PORCELO, 2
BURGOS

REFRESCOS :: LICORES Y
APERITIVOS Y VINOS DE
:: :: TODAS CLASES :: ::

PROPIETARIO: **JOSE ARCE**

DEPENDIENTE

Se necesita en la «Peluquería Central».

Almirante Bonifaz, 4.

IMP. J. SAIZ Y CIA.—BURGOS

AGENCIA DE RECLAMACIONES

ISMAEL YANGUAS ALONSO

CASA CENTRAL:
Relatores, 3 - Madrid

SUCURSAL:
San Carlos, 1 - Burgos

LOS CHOCOLATES
DE
MATÍAS LOPEZ
son los mejores

En todas las confiterías y tiendas de ultramarinos

GRAN FÁBRICA DE GASOSAS Y AGUA DE SEIZ
— DE —
SANTIAGO MORENO
SAN ESTEBAN, 7 Y 9
BURGOS
DESPACHO: BAR ARRIAGA

ESTABLECIMIENTO DE COMIDAS Y BEBIDAS
DE
FRANCISCO GARCIA MUNGUA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 11

AGENCIA DE NEGOCIOS
MANUEL RUERA DEL RIO
PLAZA DUQUE DE LA VICTORIA, 3 Y 4
BURGOS

"LA CENTRAL"
GRAN PULQUERÍA MODERNA
JOSÉ NOGAL
ALMIRANTE BONIFAZ, NUM. 4
TELÉFONO NÚM. 420.

PEDID
ANIS MOSCATEL
Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
- Málaga -

VENTA DE CARBÓN MINERAL Y VEGETAL
CLASES SUPERIORES
— DE —
CONSTANTINO BARBERO
CALLE DE SAN JUAN, NUM. 37
SE SIRVE DOMICILIO

PARA CONVALECIENTES
VINO DE KINA
SAN CLEMENTE
Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
- Málaga -

SASTRERÍA
— DE —
Teodoro López Pavón
ESPOLÓN, 20
Inmenso surtido en paños para la temporada

LA MAISON DOBÉE
GRAN CAFÉ CONCIERTO
ALMIRANTE BONIFAZ, 19
Y MOJEDA
EL PUEBLO
SEMANARIO REPUBLICANO
Número suelto 10 céntimos

Alpargatas
"ARGENTINA"
Patentadas
Fabricantes:
HIJOS DE MIGUEL RUIZ
BURGOS

HIJO DE ENRIQUE GARCÍA
ALMACÉN DE COLONIALES-EXPORTACIÓN DE PAJA Y CEREALES
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9 — BURGOS